

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Maternidades: efectos, malestares y culpas en mujeres políticas argentinas.

Petel, Nayla Victoria.

Cita:

Petel, Nayla Victoria (2022). *Maternidades: efectos, malestares y culpas en mujeres políticas argentinas*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/249>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/UWE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MATERNIDADES: EFECTOS, MALESTARES Y CULPAS EN MUJERES POLÍTICAS ARGENTINAS

Petel, Nayla Victoria

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este artículo se desarrolla en el marco de la investigación del tipo cualitativa, “Tensiones de nuestro tiempo: maternidades en mujeres políticas”; mediante la cual intentamos contribuir al conocimiento de los efectos en la subjetividad de las mujeres políticas sobre la conciliación del rol político y el rol materno desde una perspectiva psicológica. A lo largo de este trabajo puntualizaremos en las tensiones; elaboraciones, malestares y consecuencias que sobrevienen producto de dicha conciliación y de qué manera afectan estas a las mujeres. Los principales hallazgos están en torno a los sentimientos de culpa que se presentan de manera recurrente, consecuencia de la distancia con el Ideal del Yo -producto de una identificación materna- y por otro lado una falla al superyó al sentir que se daña a otro amado como ser un hijo/a, al no ofrecer la totalidad que promueve el mandato de la maternidad. En este sentido es que ubicamos una doble falla al Superyó. Estos efectos, muchas veces productores de síntomas, conllevan un alto costo psíquico para el desarrollo de la vida cotidiana en las mujeres políticas, así como también consecuencias en el desempeño de su carrera política.

Palabras clave

Maternidades - Mujeres políticas - Subjetividad efectos - Sentimiento de culpa

ABSTRACT

MATERNITIES: EFFECTS, DISCOMFORT, GUILT IN ARGENTINE POLITICAL WOMEN

This article is developing within the framework of qualitative research, “Tensions of our time: maternity in political women”; through which we try to contribute to the knowledge of the effects on the subjectivity of political women on the Conciliation of the political role and the maternal role from a psychological perspective. Throughout all this work we will emphasize on the tensions, elaborations, discomforts and consequences that appear as a result of such/that conciliation and how these affect women. The main findings are around the feelings of guilt that occur recurrently, as a consequence of the distance with the Ideal of the Ego -product of a maternal identification- and on the other hand a failure of the superego when feeling that another loved one is being damaged. such as for instance a child, by not fully offering him what motherhood mandate promotes. Is in this regard that we place a double fault with the Superego. These

effects, often producing symptoms, entail a high psychological cost for the development of daily life in political women, as well as effects on the performance of their political career.

Keywords

Maternities - Political women - Subjectivity effects - Feeling of guilt

Introducción

En los últimos 30 años se ha desplegado un largo recorrido en el que las mujeres argentinas fueron poco a poco incrementando su presencia en el ámbito político. Estos cambios, tanto a nivel personal como a nivel político, han producido efectos en la vida de las mujeres. La histórica escisión entre mundo público y el mundo privado, a partir de la instauración de la sociedad moderna, requirió de adaptaciones y elaboraciones; mientras que las mujeres se subjetivaban en roles y estereotipos de género pensados para ámbito doméstico, los avances en los derechos proponían el desafío de generar nuevas lógicas e identidades para conciliar mundos. La maternidad, eje central aducido al rol de las mujeres en la familia y lo doméstico, también necesitaba ser reconvertida. Sin embargo, la participación política de las mujeres y la maternidad siguen presentándose como conceptos dicotomizados que raramente dialogan entre sí. Esta dicotomía conceptual se expresa de manera concreta sobre las mujeres de carne y hueso, que acaban por conciliarla en sus acciones y sentires cotidianos.

El presente trabajo se enmarca en la investigación denominada “Tensiones de nuestro tiempo: maternidades en mujeres políticas”. Dicha investigación, con un enfoque interdisciplinario, intentó contribuir a conocer los efectos en la subjetividad de las mujeres políticas en la conciliación del rol político y el rol materno desde una perspectiva psicológica. Para ello, se entrevistaron diez (10) mujeres con carreras políticas, que son o fueron legisladoras nacionales. La muestra se dividió en legisladoras “mandato cumplido” (mandatos entre 2003- 2013) y “legisladoras actuales” (mandatos entre 2015- 2025). Tomando sus experiencias, testimonios y recorridos se intentó pesquisar las tensiones, elaboraciones y consecuencias que sobrevienen en dichas mujeres en la conciliación de ambos roles.

A lo largo de este artículo, nos enfocaremos en los malestares psíquicos (sentimientos de culpa, por ejemplo) muchas veces formadores de síntomas, producto de dicha conciliación. Identificaremos

tificar el alto costo psíquico que conlleva tanto para sostener ambos roles como para encontrar elaboraciones o resoluciones nos permitirá reconocer consecuencias directas del sistema patriarcal y su división en la organización social en torno a los roles de géneros.

Madre hay una sola

La maternidad es un concepto amplio que tiene múltiples implicancias y alcances. Por un lado, en conjunto con la familia nuclear, es un claro organizador de las sociedades occidentales modernas. Por otro, es un pilar en los modos de subjetivación de las mujeres, entendiendo que en el mito social mujer=madre operan fuerzas sociales e individuales que ordenan prácticas tanto públicas como privadas, modos de hacer, de decir y de sentir. Los mitos sociales son productores de sentido, es decir, que instituyen una forma común, un pensar común a quienes habitan la sociedad en determinado tiempo social e histórico. Como indica Fernández (2014)

Se hace referencia a cierta ideología implícita que **jerarquiza unos valores en detrimento de otros**, lo permitido y lo no permitido, que dará forma a un conjunto de valores que accionan aquella región que, sin pasar por nuestra reflexión se hace acto, sanción, anhelo. **Cuestiones del orden de lo no-consciente**, implícitas, que funcionando a nivel de las significaciones imaginarias sustentan deseos e ilusiones, **y de las cuales no podríamos dar demasiadas explicaciones**. “me sale así”, “Así debe ser”, aquí no puede dejar de destacarse que detrás de esta aparente naturalidad estamos frente a complejos procesos subjetivos - y a la vez sociales- que dibujan los borde de lo posible. (p. 163, el destacado me pertenece)

Esta naturalización social sobre las mujeres como quienes deben ejercer los roles de cuidado se apuntala en la condición biológica y en la dicotomía público-privada, avanzando en la función social, instituyendo el mandato claro sobre las ocupaciones y área de incumbencia de las mujeres. Esto fue descripto por Gilligan (1985) como la “ética del cuidado”, la esencialización del mandato en la que se supone que la identidad femenina se realiza mediante la casa y la familia, y se relaciona con las costumbres y los modos de vivir. Por lo cual, los cuidados en las mujeres cobran un sentido de mandato, moral y ético que al cuestionarlo tiene efectos en sus propias identidades; puesto que, no ejercerlos, negarse a darlos o incluso ponerlos en duda denota una alteración en el orden social, pero por sobre todo un cuestionamiento a la ética propia de lo que se supone sería correcto o esperable de su persona. La antropóloga Marcela Lagarde respecto a esto enuncia que “las mujeres desarrollamos una subjetividad en alerta a las necesidades de los otros” (2003, p.157).

En este sentido nos detendremos, a partir de lo surgido en las entrevistas con mujeres políticas, en aquellas cuestiones comunes, aparentemente naturales, que operan en las mujeres respecto a la idea que tienen sobre la maternidad en general y, por otro lado, algunos indicadores respecto de la propia prác-

tica y cómo se vincula con dicho imaginario, entendiendo que justamente en esta articulación es donde podemos observar las recurrencias y los modos singulares del hacer en los modos de subjetivación actuales.

Durante el proceso de trabajo de campo, y a lo largo que iban avanzando las entrevistas pudimos identificar que en todas las mujeres políticas entrevistadas se repetían ciertos patrones de respuesta. Dentro de las más utilizadas aparecen: madre, mujer, ser, hijo/a, yo, mi, siempre, tiempo, estar, cuidado, rol, sociedad, como las palabras que principalmente expresaron las mujeres. Nótese que todas las que aparecen son las que están estrictamente asociadas a un estereotipo social de madre, respondiendo al modelo de la entrega, el amor, la presencia (Nari, 2004; Fernández, 2014). Podemos identificar concretamente la teorización de Fernández respecto de los mitos sociales imaginarios: mujer=madre es una de las ideas fuerza que más se sostienen entre las mujeres políticas aún en la actualidad. En este sentido, no podemos obviar en esa formulación la recurrencia del concepto de “ser”. Reid (2019, p. 65), retomando a Tubert (1991, p. 106-107), dice que la maternidad es el sentido absoluto de la familia, y su opuesto es el vacío, el no-ser. Ser implica, al menos, identificarse. Refiere a un modelo a cumplir, a una esencia constitutiva de las mujeres, quizás en el que podemos identificar la concepción -occidental y moderna- de correspondencia con la biología humana, con la capacidad de gestar. Ser + mujer = Madre, parece ser un término más que hace a la ecuación. La mujer es madre. En palabras de una de las legisladoras “*en otros tiempos tenías la exigencia de ser madre para ser mujer, tenés que ser madre o una cosa así, como que no podías pasar por esta vida sin ser madre. Estaba muy atravesado por eso nuestra vida...*” (Entrevista N°9). Esto aparece como premisa que ordena las prácticas, más allá de la elección, incluso del deseo; “*El rol de la mujer en cuanto a la maternidad exige un cierto comportamiento que es lo que lo que yo te decía que se nos demanda una ejemplaridad, una cierta entrega, como que fuera una cuestión impuesta por la naturaleza y no una elección.*” (Entrevista N°1).

Cabe destacar, que este relevo de palabras es el resultado de la pregunta alrededor de lo que las mujeres políticas creen que es la idea social de la maternidad. Varias de ellas intentaron dejar explícitamente en claro que no podían tomar voz sobre “la sociedad” sino que podían responder según lo que ellas interpretaban, aclarando que no es un modelo las interpela particularmente. Otras manifestaron claramente la convicción de que esa concepción sobre la maternidad está cambiando. Sin embargo, se identifica con claridad que entre las diez entrevistadas aparece una idea común al respecto. Palabras que se reiteran, conceptos que se enlazan a un imaginario social, a un mandato que se prefigura a nivel consciente pero también inconsciente. En este sentido, son ordenadores de prácticas y de modelos con los que las mujeres crecimos en este tiempo sociohistórico que se nos han sido inculcados desde nuestra infancia para poder

desarrollarlas en nuestra adultez y a lo largo de nuestra vida. Porque madre... madre hay una sola.

Entre costos, culpas, malestares y otras yerbas

Hasta aquí hemos desarrollado cómo aparece en las mujeres políticas el ideal de madre que circula en nuestra sociedad y qué vínculo tiene con el mito de mujer=madre propuesto por Ana María Fernández. Sin embargo, consideramos de interés enfocarnos precisamente en esas tensiones, o malestares, -que a veces también son formas de resolución- que aparecen en las entrevistas, pero que tienen otro efecto y otros costos psíquicos: “no es que yo dije soy buena en las dos cosas, no. Lo que yo logré en ese momento, hace 11 años, 12 años, fue decir ok, ¿sabes qué? Hago lo que puedo. Soy la madre a medias que puedo y soy la trabajadora que puedo. Después uno va ganando confianza, pero es cierto que durante mucho tiempo me sentí mucho más, mucho mejor trabajadora, mucho mejor política, mucho mejor eh... y siempre sentía que no estaba siendo buena madre. Aún hoy siento que, a mi hijo durante 12 años no fui a buscar al colegio. Y conviví con esa culpa. ¿Entendés? Es como decir, bueno nada, es la... no no lo cambiaría, y estoy orgullosa de lo que hago, pero, es el costo que significa si querés” (Entrevista N°7)

En este recorte podemos encontrar con precisión algunas de las sensaciones que atraviesan las mujeres políticas. Por un lado, escisión respecto a “sentirse buena”: ser buena política o ser buena madre... no se puede ser buena en las dos cosas. Esta legisladora pone en primer plano el malestar que atraviesa, por no cumplir cabalmente con el ideal materno, pero a la vez, sentirse también en falta respecto del trabajo. En el caso de esta legisladora aparece el “costo” de forma explícita y reconocida: *“Todo el tiempo viví muy en crisis el sentirme una pésima madre, como que no tenía un instinto maternal, como no podía- cómo podía abandonar a mi hijo tantas horas y una pésima trabajadora porque me iba antes. O tenía que ir al pediatra. Y después*

me reconcilié con ese nivel de imperfección” (Entrevista N°7). El instinto maternal, pilar fundamental del mito mujer=madre, el amor maternal, es decir la entrega y abnegación, como característica innata principal e inherente al género femenino, ha sido sumamente efectivo en nuestra sociedad (Fernández, 2014). Tan es así que, quienes no se adaptan a ello se sienten profundamente desdichadas y en falta respecto de lo que deberían ser, hacer y sentir. Es interesante puesto que, lo que aquí aparece nombrado como “imperfección” es justamente la imposibilidad de cumplir con el Ideal -del yo-. En palabras de Freud “Ahora estamos preparados a discernirlo: conflictos entre el yo y el ideal espejaron, reflejaron, en el último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo interior y el mundo exterior” (2008, p. 38). La perfección es el ideal imperante, es la condición del superyó de pedir y exigir siempre más; sin embargo, el ideal está ahí como modelo para no ser alcanzado. La distancia que se origina entre el ideal (lo que debería ser/hacerse) y el yo (lo que se es/hace) es lo que genera un efecto displacentero: culpa. Según Freud, al superyó se la atribuye la función de la conciencia moral, y reconocemos en el sentimiento de culpa la expresión de una tensión entre el yo y el superyó; “El yo reacciona con sentimiento de culpa (angustia de la conciencia moral) ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó” (Freud, 2008, p. 172). En este sentido, la culpa aparece como un efecto del “incumplimiento” de lo que ese ideal empuja. Ideal compuesto por múltiples cuestiones: narcisismo (idealizaciones de sí, autoestima, afectos), identificaciones parentales, ideales colectivos. La referencia a la culpa aparece en la mayoría de las legisladoras entrevistadas. Cada una lo expresa de diferente forma, aunque el sentimiento es el mismo:

A mi me daba culpa y mucho esfuerzo. Mucho esfuerzo para demostrar que podía, que sabía, qué debía hacer y lo hacía. Si era una demanda constante. (Entrevista N°1)

Vivís con mucha culpa. es complicado. (...) No logré, no puedo decirte que encontré el equilibrio, la culpa es algo que uno se trata de decir que no, pero la culpa está (Entrevista N°5)

Si bien yo me siento a veces culpable, de que estoy a tres mil kilómetros, que es toda una distancia (Entrevista N°6)

En el primer año de mi hija a mi se me dificultó muchísimo, yo sentí que no era la madre que tenía que ser. Eso también tiene que ver con una cuestión de mandato, que uno recibe. Y ojo que mi familia nadie me reclamaba absolutamente nada, era yo. Eran mis propios pensamientos” (Entrevista N°4)

Yo después de un año decidí vivir con la culpa de no ser buena madre, y elegir eso (...) la culpa, te opera la culpa, te opera la angustia. Te opera... no te chupa un huevo. Una puede no ser una madre típica, pero no hay nada que yo ame más en la vida que mi hijo.” (Entrevista N°7)

Yo por lo que veo y vi durante toda mi vida de militar en política es que a las mujeres les cuesta, siempre estamos teniendo ésta cuestión del peso que significa y la culpa de dejar a los niños. Ese tipo de situaciones también a mí me ha pasado (Entrevista N°9)

La recurrencia en la referencia sobre la culpa es sumamente significativa. No porque sea algo novedoso, en las sociedades de patriarcado la culpa suele estar sumamente relacionada con el accionar de las mujeres. Desde Eva y la caída en la tentación por la mordida de la manzana hasta los femicidios, para el patriarcado la culpa (y la responsabilidad) siempre estuvo colocada en las mujeres. Sin embargo, lo que sí resulta llamativo en nuestra investigación es que es transversal y que se presentaron sentimientos negativos respecto a su práctica de maternaje, tanto para legisladoras mandato cumplido, que se criaron y desarrollaron en un tipo de coordenadas sociales, como para las actuales, protagonistas de otro tiempo histórico atravesado también por los discursos feministas. Para Lombardi (1988), se produce un doloroso espacio de culpabilidad a partir del proceso de diferenciación de las mujeres respecto de sus propias madres porque vuelve imprescindible el cuestionamiento de ideales sociales valorados (p.54). Como hemos indicado, el superyó se compone de identificaciones edípicas, es decir maternas y paternas, como también de normas sociales. Para esta autora, retomando a Hugo Bleichmar, el sentimiento de culpabilidad que expresan las personas, consciente o inconscientemente, se da cuando se sienten como infractoras de una norma, sobre todo si ésta prohíbe dañar, perjudicar o hacer sufrir a alguien y cuando esta norma es aceptada como legítima y forma parte del ideal del yo (Lombardi, 1988, p. 54). En este sentido, según Lombardi, la desidentificación que realizan las mujeres respecto de la identificación materna es vivida como una infracción a la norma, al mandato de la maternidad como algo sagrado y natural. Pero también podemos reconocer que se manifiesta la idea de dañar a otro, a los hijos, por no cumplir con dicha norma:

“Y claro, uno no sabe los errores, tenés conciencia de los errores cometidos una vez que los cometiste (...) “Te facturan toda la vida, ¡te acordás mamá cuando me dejaste en tal lugar! Si, los hijos te lo facturan” (Entrevista N°1)

Entonces, hasta que punto no les afectas. Ya te digo, están haciendo terapia así que ¡algo les debo haber afectado pobres! (Entrevista N°5)

Entonces, con relación a la culpa encontramos, por un lado, la diferenciación entre el superyó, como ideal de identificación materna y por otro la noción de dañar a otro, un otro amado, como lo es un hijo; es decir una doble falla al superyó: el fallo al ideal de ser una buena madre como la propia, abnegada y entregada, y como consecuencia también produzco un daño indirecto a quien se supone que debo proteger. Para Levinton (1999) “en cuanto a la estructura del superyó, como conflicto básico destacamos que el incumplimiento del sistema normativo produce culpabilidad cuando se transgrede y sufrimiento narcisista cuando no se alcanzan los ideales” (párr. 31). El resultado es el sentimiento de culpa que se expresa de múltiples maneras y tiene amplios alcances; que siempre se vinculan a los modos de subjetivación, que articula los mandatos socio culturales (qué es ser buena

madre), y la dimensión psíquica (identificación con su madre). Según esta autora, “una de las condiciones que ejercen más opresión sobre la subjetividad femenina es que no existe freno simbólico alguno para disminuir la culpabilidad de las mujeres en torno al desinterés, o a la transgresión del imperativo de consagración al cuidado” (1999, párr. 42). Es notable, cómo encontramos recurrentemente referencia al sentimiento de culpa asociado a sensaciones de angustia y/o exigencia como así también frente al “dejar los/as hijos/as”. En este sentido, el sentimiento de “dejarlos”, asociado a una sensación de abandono, como si dejarlos bajo el cuidado de alguien más, fuera algo inadecuado o no deseable. Esta característica se presenta en todas las legisladoras, tanto en las mandato cumplido; “*Una sensación bastante angustiante. Seguramente de mi parte hubo alguna cuestión un poco abandonica para los hijos en el momento*” (Entrevista N°1); como en las actuales; “*Ni hablar de eso también, porque se entiende que si vos no estás en tu casa ¿qué estás haciendo fuera de tu casa? (...) Y deja abandonada a sus hijos (risas)*” (Entrevista N°5). Para Reid (2019), hay muchas mujeres que plantean no poder dejar de exigirse y sentir culpa cuando dejan a sus hijas/os al cuidado de otras/os, la culpa aparece cuando eligen superar dichas marcas, ya que han de vencer también las sanciones morales que ejerce el incumplimiento (p. 93). Esta culpa se expresa cómo falta, como un quitarle a los hijxs algo que les corresponde -su presencia- en función de un deseo/función que es puramente individual como lo es un cargo y la exposición pública:

Había veces que uno estaba ausente y por ahí si ellos a mi nunca me lo reclamaron, uno sabe ¿no? Que en la realidad de un nene, una nena que tu mamá no esté para un acto, o que tu mamá llegue de sorpresa para un acto que también lo he hecho, cuando ellos pensaban que por ahí no iba a estar, o momento significativos, también... no sé si es culpable la palabra pero te hace sentir como que uno está dedicando a su función un tiempo que es de la vida familiar y es para sus sentimientos (Entrevista N°6)

La dimensión del abandono, junto con la de la ausencia (antagónica al ideal de la buena madre que entrega todo su tiempo), se expresa en esa escisión respecto a habitar diferentes espacios, diferentes lógicas. Mientras que en el mundo privado doméstico se solicita a las madres presencia absoluta como garantía de buena crianza; el mundo público político demanda, como ya hemos desarrollado, atención, entrega y disponibilidad. Sin embargo, existe un aspecto más que conforma este escenario de culpas, malestares y sentimientos de ausencia: la dimensión del deseo de la política. Un deseo individual, es decir ya no asociado al bienestar de otros o al amor materno, que se presenta irrefrenable y que determina la cotidianidad de estas mujeres. La escisión, es decir los costos, culpas y malestares, ya no se presentan únicamente frente a las lógicas diversas del mundo doméstico y el mundo privado, o frente al mandato del ideal materno; sino que aparece frente a dos deseos que coexisten y pugnan: deseo de hijx vs. deseo de la política.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo abordamos qué representaciones y significantes aparecían en torno a la maternidad identificándolo a partir de entrevistas en profundidad con mujeres políticas. Pudimos reconocer los alcances del mito mujer=madre y el valor social que tiene aún hoy en nuestra sociedad. Luego indagamos en las sensaciones y malestares en las mujeres políticas respecto de el ejercicio de su maternidad. En todas las entrevistadas aparecieron los sentimientos de culpa como un eje común respecto a sentirse fallando a sus hijos/as pero también en torno al ideal materno, parte de la identificación con su propia madre y los valores en torno a ello. Encontramos también, que al realizar tareas o trabajos fuera de lo doméstico (con un gran contenido deseante) y dejar a sus hijos e hijas bajo el cuidado de otra persona produce un sentimiento de abandono conjugándose así algo que denominamos como una doble falta al superyó. Estas sensaciones, angustias y malestares, que incluso podemos pensar como síntomas (que no podemos considerar aquí dado que no estamos en el marco de un tratamiento terapéutico), conllevan un alto costo psíquico para las mujeres políticas que tienen también roles maternos dado que, estamos frente a lógicas profundamente diferentes por un lado la que demanda la política y por otro la de la maternidad. Como indica Fernández “las mujeres absorbemos la tensión conflictiva de esos dos órdenes como podemos, cualquier descripción que se realizara del día de una mujer daría cuenta de las negociaciones, transacciones entre ambos mundos” (2014, p.148).

Escuchar y preguntar acerca de las conciliaciones que efectúan las mujeres y sus sentires es novedoso. Por lo general, estas dinámicas y voces han sido históricamente silenciadas en el marco de un sesgo epistemológico con el eje como norma en los hombres (varones cis, blancos y heterosexuales), sobre todo en un ámbito profundamente masculinizado como lo es la arena política argentina. En este sentido, recuperar esas experiencias y testimonios resulta sumamente enriquecedor para contribuir al conocimiento de qué efectos e impactos tienen las transformaciones -y transiciones- sociales, culturales y económicas que se han desplegado en las últimas décadas en torno a los derechos de las mujeres.

Finalmente, sería atinado preguntarnos acerca de la maternidad como rasgo identitario y del carácter sumamente subjetivo conlleva, a diferencia de otros roles o tareas asociadas históricamente a las mujeres. Un cambio en torno a la posición subjetiva respecto de las tareas domésticas probablemente sea mucho más llano y accesible que en torno a un rol con tal valor social -aún en la actualidad- como el de ser madre. En este sentido, identificar que materner no es únicamente una tarea socio reproductiva sino un enlace psíquico a otro y que eso que es nombrado como amor a los hijxs puede tener otras insignias que no son necesariamente las coordenadas que promueve el mandato. La maternidad no puede ser un tótem, mucho menos un tabú. La invitación entonces es a explorar las subjetividades

que recorren los roles de madre en lo cotidianidad de nuestro tiempo; a reconocer las tensiones sin miedos y a la interpelación que nos atraviesa junto con esas preguntas que nos (re) lanzan a seguir pensando.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, A.M. (2014) *La mujer de la Ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. 1°ed. 6ta. re impresión. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2008) *Obras completas: El yo y el ello y otras obras. 1923-1925*. 2ª ed. 12ª reimp. Buenos Aires. Amorroutu.
- Gilligan, C. (1985) *La teoría y la moral: psicología del desarrollo femenino*. Ciudad de México: FCE.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2003) *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. En *Cuidar cuesta: coste y beneficios del cuidado*, Congreso Internacional SARE Vitoria-Gasteiz Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.
- Levinton (1999) *El superyó femenino*. En revista Aperturas Psicoanalíticas N°1. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=55>
- Lombardi, A. (1988) *Entre madres e hijas: acerca de la opresión psicológica*. 1ª ed. Argentina. Paidós.